


Ser educador: la esencia que nos sostiene

A portrait of a middle-aged man with short dark hair, wearing black-rimmed glasses, a dark blue suit jacket, a white shirt, and a light green patterned tie. He is smiling slightly and looking towards the camera. The background is a plain, light-colored wall.

En una era marcada por la inmediatez, ejercer la docencia es un acto de profunda convicción. En las Unidades Tecnológicas de Santander, contamos con un cuerpo académico de más de 1.200 profesionales que, desde su vocación, sostiene el presente y proyecta el porvenir de nuestra comunidad. Ser docente es una decisión que supera los límites de una profesión; es una forma de asumir la vida.

Lo he vivido de cerca. Conozco el rigor que implica preparar una cátedra, la persistencia en el proceso de aprendizaje y la fe inquebrantable en el potencial de cada joven, incluso ante los desafíos más complejos. Por ello, tengo la certeza de

que hoy, ser maestro es también un acto de resistencia: la resistencia de seguir apostándole a lo fundamental, que es la formación de seres humanos integrales.

Nuestros académicos no se limitan a transmitir contenidos. Son quienes construyen sentido, acompañan procesos de vida, despiertan las preguntas que mueven al mundo y, sobre todo, transforman destinos.

He comprendido que educar no es transferir información, sino transformar realidades. Ese cambio ocurre en el aula, a través de la palabra oportuna y en la decisión de no desistir con un estudiante, incluso cuando este ha dudado de su capacidad. Allí reside la verdadera grandeza de esta labor.

Sin embargo, hay un elemento que potencia nuestro impacto: el sentido de pertenencia. Ser docente en esta institución es integrarse a un propósito superior; es comprender que cada esfuerzo individual nutre la construcción de un legado colectivo. La pertenencia no es un decreto, es una construcción diaria que se edifica creyendo en la institución con la misma fuerza con la que creemos en nuestros estudiantes. Se fortalece cuando entendemos que nuestra huella no termina en el tablero, sino en cada historia de éxito que ayudamos a escribir.

A menudo me preguntan cuál es el secreto del crecimiento y el éxito de nuestra institución. Mi respuesta es invariable y firme: el éxito son ustedes. Ustedes son los arquitectos de cada logro alcanzado y el impulso que nos motiva a seguir evolucionando.

Lo que hemos consolidado hasta hoy no es la meta, es apenas el punto de partida. En este camino, la docencia seguirá siendo el acto más profundo de servicio y transformación. Al final, lo que permanece son las huellas, y esas huellas tienen un nombre claro: nuestros docentes.

Con afecto,

Omar Lengerke
RECTOR